

7

# MEDICINA DE ANTAÑO ... ¿MÁS HUMANA?

Alejandro Londoño Mesa.\*

## RESUMEN

---

---

Se describe al personaje típico de comienzos del siglo pasado, quien por medio de su ingenio, gracia y conocimientos, nos da una lección de humanismo; nos enseña a comprender las necesidades de nuestros pacientes y a crear una dimensión mas afectiva guiada por el amor a ellos que son nuestra razón de ser.

Palabras clave: Curandero

## ABSTRACT

---

---

I'm trying to describe that typical character at the beginning of the last century, that due to his ingenious personality, grace and knowledge, can give us a lesson of humanity; he teaches us to understand what our patients need and to create a space full off affective guidance through love to those who are our reason of being.

Key words: Quackery

---

\* *Estudiante del décimo semestre de la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia, S.A.*

*Separata: A.A. 56006 Medellín, Colombia. S. A.*

*“Tiene asma su niño... úntele infundia en el pecho y no lo deje bañar hasta el otro día . . . y para que se le fortalezca rapidito dele cocimiento de herradura con leche todos los días”.*

Frases como éstas se escuchaban frecuentemente en tiempos pasados. Tiempos en los que nuestras abuelas en los solares de sus grandes caserones tenían toda una botica, conformada por un sin fin de pequeños arbustos con lo que se valían para preparar de inmediato aquellas amargas pero milagrosas bebidas y curar inmediatamente cualquier dolencia. (1)

Eran muchos los que ejercían en esos tiempos idos, aquella medicina en la que el carriel era el mejor botiquín y la mula la mejor ambulancia. Estas eran las épocas pasadas, en las que nuestros abuelos poco confiaban en la cátedra y los libros de los médicos. Médicos de otrora que igual al “enemigo ruin” se le huía al ver su inmaculada bata blanca contrastando con su negro maletín; y negro era el porvenir de aquel pobre al que visitaba un doctor, ya que éste no tenía más remedio que ir dejando a paz y salvo sus cuentas con este mundo e ir preparándose para poder rendir cuentas al Altísimo, ya que por estos tiempos las personas creían que cuando un médico visitaba un paciente no era para aliviarlo de sus males, sino más bien para firmar su acta de defunción; todo lo contrario sucedía con aquel pintoresco personaje, que montado en su mula orejona se la pasaba haciendo sus largas correrías de pueblo en pueblo, por trochas y caminos de herradura y no vestía inmaculada bata blanca y maletín de curtida piel negra, sino más bien una ruana tejida, alpargatas

de fique y carriel de curtida piel de tigrillo en donde guardaba su particular farmacoepa.

Siempre he visto a estos “médicos” populares con ojos de admiración... enamorados de su arte, virtuosos en él, cargados de vitalidad, vitalidad dulce, vitalidad hermosa... y energía que se derrama ante sus pacientes; carisma tierno a la hora de consolar a sus pacientes y escuchar sus penas.(2)

Estas eran gentes buenas, dotadas de benevolencia, vitalidad, respeto y vocación por su arte.

Estos “curanderos” o “teguas”, como los hemos llamado, acostumbraban darle alivio a cuanto enfermo se les ponía por delante, y armados únicamente de benevolencia y su enorme vademécum conformado por linaza, cebada, llantén, cañafistula, flores de caracucho blanco, limoncillo, verbena blanca, sauco, borraja, entre otras mil.

Alegre, amable y con un carisma envidiable se paseaba por las antiguas callecitas y empinadas trochas, aquel especialista de carriel y poncho, el que sin ningún remilgo atendía cualquier llamado y con recetas como éstas, curaba hasta las más temibles y complicadas enfermedades.

**DIARREA:** bebidas de paico o cáscara de granada.

**DOLOR DE ESTÓMAGO:** lo calmaban dando para masticar acedera y hierbabuena o tomando vinagre de castilla.

**ABSCEOS DENTARIOS:** controlaban la infección colocando un frijolito caliente en el lugar del absceso.

SARAMPIÓN: lo curaban dando boñiga cocida en leche con cilantro o culantro.

ARTRITRIS: daban bebidas de ajo con limón al enfermo.

CULEBRILLA (Herpes-zoster): aplicaban aceite de almendra en la zona afectada y luego pasaban por allí una cucharita caliente.

ORZUELOS: untaban leche de una mujer lactando o jugo de ochuva en la zona afectada. (3)

En fin, este “curandero,” “tegua” o como queramos llamarlo, era sin duda alguna un ser humano capaz de crear una dimensión afectiva, amistosa y de credibilidad entre él y su paciente.

Todo profesional debería reflexionar y reconocer la enorme importancia de una adecuada relación médico-paciente e impedir a toda costa el desarrollo de relaciones frías entre él y el paciente. Relaciones impersonales que lo único que hacen es echar al olvido aquellos ideales tradicionales en los que el médico era más que un ente dador de conocimientos científicos y llegaba a convertirse incluso en un confidente para aquel paciente cuya patología podría mejorarse al encontrar en aquel médico un amable y dedicado confesor.(4)

Vale la pena recordar a este gran “especialista de la salud” que ataviado con estos rústicos implementos creaba algo más fuerte e importante que una larga lista de complicados nombres y costosos exámenes y medicamentos. ■

## AGRADECIMIENTOS:

Pbro. José Jaime Londoño, Doctor Ramón Córdoba, Juan Carlos Londoño M.

## REFERENCIAS

1. Ochoa, Lisandro. Cosas viejas de la Villa de la Candelaria, Medellín, escuela de tipografía salesiana, 1948.
2. González, Fernando. Don Mirócleles, 2a ed. Medellín, editorial Bedout, 1932.
3. Restrepo G, Lucía. Así decían los abuelos, 2a ed. Medellín: Impresión editorial Jaime Sánchez Ángel, 1999.
4. Drame F, James. Cómo ser buen médico, 2a ed. Santafé de Bogotá, D.C.: San Pablo, 1998.